

que, además de manifestarse en las industrias extractivas, de transformación y de servicios, incluye la introducción de una tecnología completa en las labores rurales, dentro de las que debemos contar a la artesanía como actividad intermedia entre la producción agrícola y la industrial en sentido estricto.

III.—Es necesario tener presentes las posibilidades de industrialización para México. Sus recursos naturales —renovables o no— indican tales posibilidades como provenientes de nuestro medio geográfico.

IV.—Pero es conveniente considerar no sólo dicho medio, sino también el factor económico "capital" y, sobre todo, los factores sociológicos, tales como la educación técnica, social y humana, y las condiciones de habitación, salud y nutrición de las poblaciones.

V.—Conforme a lo anterior, urge investigar tales factores y condiciones, para planificar tanto el crecimiento industrial de las zonas urbanas ya existentes como el de las que están y vayan iniciando su industrialización, para que reúnan todas las características necesarias a un urbanismo benéfico a la colectividad.

UNA APROXIMACIÓN MÁS DEFINITIVA EN EL ESTUDIO DE LAS CIUDADES

Por Rose HUM LEE *

Introducción.—Definición Oficial de las Ciudades.—Factores no Industriales del Crecimiento Urbano.—Organización Ecológica y Patrones Espaciales.—Supervivencias Rurales.—Adaptación Institucional.—Resumen.

Introducción.—El estudio de las ciudades ha preocupado a los arqueólogos, a los geógrafos, a los demógrafos, a los economistas, a los políticos científicos, a los reformadores, a los urbanistas, a los antropólogos sociales, a los sociólogos y a los legos en materia científica. Cada uno de ellos ha visto desde un ángulo diferente a la ciudad como complejo fenómeno social, pero todos ellos han contribuido a la comprensión del desarrollo urbano y asimismo a que se entienda el modo en que esta forma de organización social ha producido cambios en el comportamiento, en los modelos de organización, en los valores y en las normas sociales. El foco en el que concentran su atención las disciplinas principales deberá ser examinado brevemente antes de poder estar en capacidad de discutir, delimitar adecuadamente las áreas de estudio definitivo.

Los arqueólogos se concentran en el descubrimiento de ciudades enterradas, con el objeto de construir el desarrollo cultural de las sociedades pre-industriales existentes hace unos 6 000 años. Los geógrafos se ocupan de los rasgos físicos del sitio y de la localización en cuanto influyentes en el surgimiento y en la supervivencia de las ciudades. En ocasiones, indican las razones por las cuales ciertos grupos se establecen en áreas específicas de las ciudades y la forma en que los rasgos topográficos circunscriben o hacen que se extiendan sus relaciones con otros grupos. Los economistas se interesan en la magnitud de la fuerza de trabajo y en los cambios que experimentan las técnicas productivas en cuanto la economía rural se transforma en otra de tipo industrial. Los políticos científicos enfatizan los problemas que surgen de la necesidad de intro-

* La Dra. Rose Hum Lee es miembro de la Universidad Roosevelt de Chicago, Illinois, Estados Unidos de América. Vertió su trabajo del inglés Oscar Uribe Villegas.

ducir varios métodos de control social sobre grupos cada vez mayores que, en el curso de su establecimiento dentro de ciertos límites, es posible que vean chocar sus intereses con los de otros. A fin de enfrentarse con diversas poblaciones, han tenido que modificarse tanto la estructura como las funciones del gobierno municipal y de la administración.

Por otra parte, los reformadores han clamado contra los males que surgen del ambiente urbano y de la diversidad de sus pobladores. Son ellos quienes, durante cierto tiempo, han contribuido a robustecer la creencia general de que la vida urbana es indeseable. Los urbanistas tratan de alterar los patrones físicos y espaciales de las ciudades al través de la utilización de los hechos que proporcionan las agencias gubernativas y privadas, por los científicos sociales, por los arquitectos y por otros expertos semejantes. A esto puede seguir la conservación y el desarrollo ulterior. En contraste, los antropólogos sociales encuentran materia de estudio en la forma en que los patrones de comportamiento rural y las organizaciones tradicionales (familia, sistemas de parentesco, relaciones sociales amplias, etc.) cambian a consecuencia del impacto que sobre ellos tiene la vida urbana, así como también en el alcance de dichas alteraciones en relación con las zonas y con la gente de las áreas rurales.

Los sociólogos, sin embargo, consideran a la ciudad en sus aspectos multidimensionales y consideran a la sociedad urbana como reflejo del desarrollo social y cultural de la sociedad de la cual forma parte. Las ciudades que existen en las sociedades altamente industrializadas exhibirían características industriales mayores y características tecnológicas. Por el contrario, las ciudades con una economía pre-industrial tendrían una clase media pequeña, menos instituciones educativas de enseñanza superior, un sistema relativamente falto de desarrollo de servicio social, para mencionar sólo algunas de las diferencias más notables. Las ciudades del mundo se distinguen así tanto por sus semejanzas como por sus diferencias, hecho que en raras ocasiones recibe énfasis adecuado de parte de los estudiosos de los centros no occidentales.

Es este prejuicio aparente lo que pone de relieve la necesidad de desarrollar una aproximación más definitiva en el estudio de las ciudades. En vista de que gran parte de los datos disponibles acerca de las municipalidades corresponde a las que existen en las sociedades occidentales (o a aquellas que se han encontrado bajo su control en una o en otra ocasión), es vital el que se haga una acumulación más sistemática de hechos concernientes a las ciudades no occidentales. Las descripciones de tales ciudades las han hecho, en su gran mayoría, viajeros, periodistas, misioneros, educadores o funcionarios y empleados públicos más dados a sus particulares inclinaciones que al análisis científico. Incluso las estadísticas proporcionadas por las agencias gubernativas

son totalmente inadecuadas, limitadas y demodadas. Un hecho tan rudimentario como es el relativo a qué tanto por ciento de la población de una sociedad dada reside en zonas urbanas no siempre se encuentra disponible.

Por lo tanto, unas pocas de las áreas más importantes por estudiar incluirían: 1) la definición oficial de qué es lo que constituye una ciudad, 2) los factores no industriales que contribuyen al crecimiento y al desarrollo urbanos, 3) la organización ecológica y los patrones espaciales de las ciudades, 4) las supervivencias rurales que afectan el ajuste de la población rural y la organización institucional, y 5) la adaptación institucional.

Definición Oficial de las Ciudades.—No hay acuerdo general en cuanto a qué es una ciudad y en cuanto a qué número de personas deben de residir dentro de sus confines para ser considerada como no-rural. Una revisión de la norma estadística y de otros requisitos, especificadas por las agencias gubernativas, ilustrará las discrepancias mencionadas.

Los Estados Unidos de América utilizan la cifra de 2 500 y más habitantes como división entre la residencia rural y la urbana, en tanto que la división en Nueva Zelanda entre los dos tipos se establece sobre la base de los 1 000 habitantes o más.¹ Canadá contrasta, pues en ese país las áreas urbanas abarcan la población que vive en las ciudades, pueblos y villas incorporadas. Por su parte, la Unión Sudafricana considera como urbanos "todos los pueblos y villas que tienen cualquier forma de gobierno local", probablemente sobre la base de un deseo de proteger a los votantes (caucasoides), los cuales deberán estar seguros de controlar el gobierno local. De otra forma, la abrumadora mayoría, la población no blanca, "se apoderaría" de él, acarreando con ello resultados desastrosos, pues se considera que quienes no son blancos son "incapaces" de asumir tales responsabilidades. Por otra parte, los caucasoides muestran mayor inclinación a poseer patrones de comportamiento urbano.

En el otro extremo se encuentran algunas de las sociedades no occidentales, en las que un amplio agregado demográfico parece necesario antes de que una zona tenga características que merezcan denominarse urbanas.² En 1950, la Unión de la India tenía un 17.5 % de su población establecida en "poblaciones de 5 000 habitantes o más que poseían características urbanas definidas". Sin embargo, China tendía a desatender a las ciudades que tenían menos de 50 000 personas y a enumerar separadamente a aquellas con una población de más de 1 000 000 de habitantes. Las últimas son "municipalidades especiales" crea-

¹ *United Nations Demographic Yearbook*, 1948 y 1952.

² Hum Lee, Rose: *The City: Urbanism and Urbanization in Major World Regions*. J. B. Lippincott Co., 1955. Philadelphia, Penn., 1955. Capítulos 4 y 5.

das por el gobierno nacional y, por lo mismo, relacionadas con él más que con el gobierno provincial, aun cuando se reconozcan relaciones territoriales entre ambos. Las municipalidades especiales superan a las capitales provinciales en importancia y en poder. Los alcaldes de las ciudades a menudo son mejor conocidos dentro y fuera de la región que los gobernadores provinciales.

Sin embargo, desde 1951, empezó a aparecer una clasificación bi-partita urbana fundada en factores industriales, la cual distinguía: 1) el *shu* o la pequeña ciudad dentro de un distrito minero-industrial destinado a expandirse, y 2) la ciudad provincial, cuando el *chu* se ha extendido hasta un punto o grado tal que la población del *chu* ha alcanzado los 50 000 habitantes.³ La ciudad provincial cae entonces bajo la jurisdicción de las autoridades provinciales. De este modo, una población o villa con 20 000 habitantes no será clasificada como ciudad, en tanto que una comunidad con un número menor de habitantes, pero que tenga potencialidades industriales será clasificada como un pequeño *chu*. El criterio para la distinción se encuentra en la clase o tipo de desarrollo económico, y esto refleja los esfuerzos concertados del actual gobierno para promover la industrialización de China de acuerdo con un ritmo rápido.

Japón, por otra parte, considera las zonas incorporadas que alcanzan una población de 30 000 habitantes como *shi* (urbanas), en tanto que las áreas cuya población es inferior a este número se consideran como *gun* o comarcas rurales.⁴ En 1950, el 37.5 % de la población japonesa residía en áreas urbanas o áreas *shi*. Si el criterio numérico empleado en los Estados Unidos de América hubiera de ser usado para este país altamente industrializado de Asia, resulta obvio que el total urbano de Japón sería mucho mayor. Aquí, como en China, se presta mayor atención a las ciudades grandes que a las pequeñas.

Puede emplearse una ilustración más. Hace un siglo, cuando los Estados Unidos de América empezaron a preparar las bases económicas de su industrialización en gran escala, la definición numérica oficial de una ciudad era de 4 000 habitantes. Tres décadas más tarde había cambiado a 8 000. Poco después de iniciado este siglo, cuando se había acometido de lleno el proceso de industrialización, el criterio numérico se había abatido a 2 500 habitantes y más. Esto subsiguió las innegables alteraciones en la composición de la fuerza de trabajo, en los patrones de comportamiento urbano, en los valores urbanos y en la estructura y función de las organizaciones institucionales mayores. De estas transformaciones, la económica ha sido la principal.

³ Shabad, Theodore: *China's Changing Map: A Political and Economic Geography of the Chinese People's Republic*. Frederick A. Praeger. Nueva York, 1956, pp. 28-9 y Lee, Rose Hum: *Op. cit.*

⁴ Bureau of Statistics, Office of the Prime Minister, *Official Count of Census of Population*. Octubre 1º, 1950.

Quizás debieran de considerarse varios índices, más que un criterio numérico único, en cuanto se trata de designar a un área y a su correspondiente población como urbanas o como no-urbanas. En el caso de las ciudades no occidentales, criterios tales como el grado o extensión en que se han producido cambios en las actitudes, en los valores, en el comportamiento, en la organización económica, en las ocupaciones, en la educación, etc., son otros tantos elementos por considerar o, en caso de que se excluyan tales elementos o criterios, deberá tenerse en cuenta su influencia en el establecimiento de un índice numérico. Es probable que en dondequiera la agregación demográfica sea mayor que en las sociedades occidentalizadas, esto se deba al mayor número de personas que se requiere para mantener las instituciones urbanas. A causa del bajo ingreso de un número muy considerable de urbanistas, se necesita una base más amplia de consumidores para financiar las actividades de los individuos durante sus horas libres, para financiar también la educación superior, las empresas comerciales y otras semejantes.

De acuerdo con lo anterior, el criterio usado por la Unión de la India (poblaciones de 5 000 habitantes o más, que posean características urbanas definidas) puede interpretarse como significativo de lo siguiente: "5 000 o más individuos quienes en calidad de consumidores puedan adquirir bienes y servicios y los deseen". En forma análoga, el criterio empleado por la Unión Sudafricana (todas las poblaciones y villas que tengan alguna forma de gobierno local) no debe parecer inconsistente, puesto que un *standard* de vida más elevada se equipara a mayor grado de alfabetización y al conocimiento de la moderna administración municipal, todo lo cual se adquiere al través de las instituciones educativas apropiadas. En este país,⁵ los urbanistas tienen un mayor número de años de escolaridad cursada que los habitantes de las zonas rurales. En las sociedades no-occidentales, con todo, los analfabetos superan en número a los alfabetizados, sin que esto se encuentre en relación con el tipo de residencia rural o urbana.

Resulta claro que se precisa urgentemente de alguna clasificación de trabajo eficaz, o de una norma estadística unificada si se quieren lograr comparaciones significativas entre diferentes sociedades. Es de gran importancia el que llegue a establecerse alguna norma antes de que las llamadas "zonas atrasadas", a las que a menudo se considera en relación de sinonimia con regiones que tienen una tecnología no desarrollada y pocas ciudades industriales, experimenten un cambio o desplazamiento radicales en su población y en sus patrones de conducta. Es de estas sociedades de donde podrán y deberán obtenerse gran-

⁵ La autora se refiere a los Estados Unidos de América.

des enseñanzas acerca de los procesos, al través de los cuales puede conocerse el tránsito de la sociedad rural a la urbana. La mayoría de las sociedades occidentales no comenzaron el estudio sistemático de las ciudades sino hasta después de la Revolución Industrial, de tal manera que se ha cargado demasiado el acento sobre los *resultados*, en detrimento de los procesos implicados en esta transformación.

Urge también el que se reconozcan cuáles son los factores no industriales que han promovido el crecimiento y el desarrollo urbanos.

Factores no Industriales que han Promovido el Crecimiento Urbano.—Hasta ahora se ha concedido un espacio considerable a la ciudad moderna occidental y el prejuicio que esto representa, ya sea que se origine en la falta de datos o ya en el etnocentrismo, ha servido para propiciar la noción de que las sociedades no occidentales tienen pocas ciudades, si es que las tienen. Con todo, algunas de las ciudades más grandes del mundo se encuentran en las "áreas o zonas atrasadas". Asia tiene más ciudades con más de 1 000 000 de habitantes que Europa o Norteamérica. Shanghai, que fuera la segunda ciudad del mundo por su extensión, ha perdido su rango sólo en época reciente frente a Tokio. Más aún, muchas ciudades del Cercano y del Lejano Oriente, así como de África, anteceden a muchas otras del mundo occidental. Han surgido y sobrevivido sin los beneficios del transporte en masa, de los rascacielos, de los sistemas de drenaje y alcantarillado, de la utilidad pública extendida, de la más amplia división del trabajo y de otros rasgos occidentales.

La razón principal de la existencia de una noción falta de realismo de las ciudades no occidentales radica en la tendencia que existe de asociar la industrialización con el crecimiento y con el desarrollo urbanos. Los centros no occidentales se han concentrado en los aspectos no materiales de la vida urbana: en la filosofía, en la religión, en la literatura, en la poesía, en la pintura, en la danza, en la cerámica, en los textiles, en los bordados, en la educación clásica, en otras actividades semejantes. Las ciudades son el habitat de la *élite*, de los grupos que gozan de bienestar y gobiernos tanto como de las masas más pobres. Para servir a las clases superiores, muchas personas de menor rango y de ingresos menores han sido invitadas o atraídas hacia las ciudades para actuar en ellas como las "máquinas", con el fin de que proporcionen los bienes y servicios proporcionados por los medios técnicos en las sociedades occidentales. Grandes conjuntos de personas producen el movimiento de artículos y de materias primas, proporcionan servicios personales y domésticos, producen exquisitos objetos artísticos, de moblaje, de vestido, construyen caminos, edifican estructuras comerciales y residenciales, así como otras comodidades. Muchos son los individuos

que llegan a las ciudades a proteger las vidas y las posesiones de los miembros de las clases superiores.

Más personas aún se requieren para poner en acción las organizaciones comerciales y gubernativas, según es el caso de los dependientes, de quienes integran el personal de oficina y de mantenimiento o conservación y cuya labor es más barata que el costo de la instalación de máquinas de escribir, de mimeógrafos, de cajas registradoras, de teléfonos y otras unidades de equipamiento mecánico. En los Estados Unidos de América se estima que por cada trabajador empleado en forma provechosa en una fábrica, se requieren otros siete para proveer a sus necesidades diarias. En donde faltan los procedimientos de ahorro de tiempo, puede estimarse con bastante aproximación a la realidad que los siete requeridos en los centros urbanos altamente tecnificados, por lo menos tendrán que cuadruplicarse.

La gente, entonces, resulta equiparada a la capacidad financiera de las clases superiores con respecto a las necesidades de vida o de sostenimiento de un reticulado de seguidores y de trabajadores. Puede contarse con que estos individuos actúen como grupos de presión o esferas de influencia en donde los medios de masa son mínimos y en donde en tiempos de acción concertada se requiere tanto la presencia personal como la comunicación verbal.

En las sociedades en las que la industrialización no llega a mantenerse al paso del aumento en la población y con el número siempre creciente de grupos campesinos desarraigados, dislocados de la tierra por las deudas, por el hambre, por las inundaciones, por la pérdida de las cosechas y por otras crisis, una migración constante del exceso de población rural hacia las ciudades ha tenido muchos precedentes. Después de la relocalización en las ciudades, el desempleo o el sub-empleo constituyen la suerte de muchos. La extensión del subempleo en estas ciudades podría constituir, para estas ciudades, una reveladora área de investigación. Las varias razones subrayantes de la magnetización que sufren los grupos de bajo ingreso al ser atraídos a las ciudades aumentarían considerablemente nuestro conocimiento acerca de por qué se congregan poblaciones tan desusadamente numerosas en las ciudades no occidentales. Asimismo serviría para aclarar muchos problemas el determinar la forma en que esta gente se las arregla para sobrevivir sin ayuda de las agencias gubernativas o privadas, ya que esto arrojaría alguna luz acerca de las condiciones que deben existir antes de que los individuos antiguos integrantes de la población rural lleguen a integrarse totalmente a la sociedad urbana.

Un problema relacionado con los anteriores consiste en determinar qué tanto tiempo se requiere para que las personas de origen rural se conviertan en verdaderas urbanistas. Los Estados Unidos de América podrían resultar un